vinetur

El desarrollo de nuevas variedades de vid permitiría reducir el uso de fitiosanitarios en la producción vinícola

Expertos del mundo del vino participan en una jornada organizada por el IRTA y RedVitis para debatir las principales estrategias para alcanzar una producción más sostenible

martes 21 de noviembre de 2017



Las variedades de vid resistentes a enfermedades fúngicas como el oidio y el mildiu son motivo de debate actualmente. La necesidad de reducir el uso de tratamientos fitosanitarios por su impacto ambiental y por la restricción normativa de su uso, hace que la mirada de productores e investigadores se vuelva hacia las variedades resistentes. Estas variedades, algunas autorizadas hace años en países europeos como Suiza y Alemania, donde fueron seleccionadas, están viviendo un momento de expansión en Italia y, posiblemente próximamente en Francia, donde hace tiempo que existen programas de mejora específicos en este sentido. En España, también existe una iniciativa pública, canalizada por el IMIDA, para la obtención de Monastrell y variedades de uva de mesa resistentes a estas enfermedades, mientras que, en el Penedès, la iniciativa privada de las bodegas Albet i Noya, Alta Alella i Celler Josep Piñol persigue conseguir introducir resistencia en variedades autóctonas, como el Xarel·lo o el Macabeu, entre otras.

El pasado jueves 16 de noviembre, 40 expertos de distintas universidades y centros de investigación se reunieron en la última reunión plenaria de RedVitis en el Ayntamiento de Vilafranca del Penedés para debatir los pros y contras del uso de estas variedades para combatir la incidencia del oídio y el mildiu y la necesidad de empezar programas de mejora genética en esta línea en el país, propiciando el debate entre todos los agentes implicados para poder contrastar sus puntos de vista. El debate contribuyó a entender mejor cómo este tipo de material vegetal puede cambiar al menos algunos de los modelos vitícolas actuales.

En lo que hace referencia a oídio y el mildiu, las enfermedades para las que el trabajo de introducción de resistencias está más avanzado, se incidió en que son enfermedades con las que se convive, controlando sus efectos con productos de contrastada eficacia, tanto en viticultura convencional como en viticultura ecológica, si bien futuras restricciones en el uso del cobre podrían cambiar esta situación. El oídio tiene mayor incidencia en el arco mediterráneo, mientras que el mildiu la tiene mayor en la vertiente atlántica y cantábrica. El uso adecuado de los modelos predictivos de enfermedades y de avisos de tratamiento basados en ellos, la mejora de la maquinaria y una mejor formación de los agricultores en buenas prácticas para su uso y mantenimiento, así como mejoras previsibles en las formulaciones de los fitosanitarios

podrían en parte mitigar este problema, pero no cabe duda de que el empleo de variedades resistentes permitirá reducir enormemente el uso de fitosanitarios.

Las variedades resistentes se ofrecen por tanto como una excelente herramienta para la gestión de enfermedades del viñedo. Es importante hacer notar que no pretenden llegar a proporcionar un cultivo de tratamiento cero, ya que la propia evolución de los patógenos para superar los mecanismos de resistencia que se introducen en las variedades. Los mecanismos de resistencia que se introducen en estas variedades resistentes proceden de diversas especies del género Vitis y del género Muscadinia por procedimientos de mejora clásica, esto es, mediante cruzamientos. Se ha comprobado que es necesario introducir un mínimo de dos genes de resistencia a cada enfermedad, para hacer que la resistencia sea efectiva y más duradera. También se recomienda mantener un número reducido de tratamientos para controlar otras enfermedades minoritarias que se mantienen a raya con los mismos productos. Un aspecto a tener en cuenta en este sentido es que tampoco está clara cuál será la futura presión de enfermedades en el contexto del cambio climático, aunque en ciertas zonas se prevé una reducción de las condiciones más favorables para su desarrollo.

La tipicidad de los vinos de cada región, que en muchos casos se asocia a las variedades cultivadas, también es una cuestión relevante. Se pueden obtener variedades genéticamente razonablemente parecidas a las variedades originales en su perfil enológico y agronómico. En el proceso de selección que suele durar entre 10 y 20 años, además de seleccionar por los caracteres ya mencionados, se podrían y deberían añadir otros, tales como su adaptación a las condiciones de cultivo, especialmente para sequía, en aquellas zonas donde se prevé una disminución de agua disponible y donde la posibilidad de regar será baja o nula. Para acelerar los procesos de selección del material vegetal será imprescindible hacer una selección asistida por marcadores moleculares y mejorar las tecnologías de fenotipado masivo.

Otros puntos tratados fueron la regulación en cuanto al registro y autorización de las variedades, su nomenclatura respecto a las variedades de origen o sobre la financiación que se requiere para llevar a cabo esta tarea de mejora a largo plazo.

Durante la jornada, se llegó a un consenso sobre la utilidad de las variedades resistentes a enfermedades como una herramienta útil para una viticultura con menor utilización de residuos, más respetuosa con el medio ambiente, pero no como solución única. En un futuro próximo se requerirán esfuerzos combinados entre centros de investigador, sector y administración pública para que los programas de mejora puedan tener éxito.

La reunión contaba con representantes de la Universidad Pública de Navarra, el Instituto de las Ciencias de la Vid y el Vino, la Universidad de las Islas Baleares, la Universidad de Navarra, CEBAS-CSIC, la Universidad Politécnica de Valencia, la Universidad de Lleida y el IRTA, excusando su presencia la Universidad de La Rioja y la Universidad Politécnica de Madrid. En esta reunión se hizo repaso de las actividades desarrolladas y pendientes a lo largo de los dos años de duración de RedVitis. Se puso de manifiesto el gran número de actividades desarrolladas, especialmente jornadas técnicas, científicas y en colaboración con empresas, la Escuela de Verano RedVitis. También las estancias de intercambio de investigadores jóvenes y la elaboración de artículos científicos y de divulgación en el conjunto del grupo. Finalmente se revisó la propuesta presentada a la nueva convocatoria de redes de excelencia, en una apuesta de continuidad, a la vez que innovadora: RedVitis 2.0.